



El carrer de la Concepció cap a l'any 1908. Al final, a l'esquerra, es veu l'edifici de la presó



La plaça del Rei cap a l'any 1908. A la dreta, l'edifici de la presó en la cantonada amb el carrer de la Concepció

LA PRESÓ D'IGUALADA, L'ANY 1907

ENRIC PUJOL I AMBRÒS

Publiquem a continuació un document històric que descriu la penosa situació de la presó d'Igualada, l'any 1907. Es tracta d'un article en castellà que, sota el títol de «Cosas de cárcel», va aparèixer al periòdic anarquista Tramontana, núm. 16, el 4 de desembre de 1907, signat per Enric Pujol. Donem a continuació algunes dades que permeten de contextualitzar aquest document.

En aquella època, la presó preventiva d'Igualada es trobava a l'antic Hospital de Sant Bartomeu. Tenia l'entrada principal pel final del carrer de la Concepció i entrades secundàries pel carrer de Sant Bartomeu i per la plaça del Rei (llavors plaça de l'Àngel). Fins un any abans, la presó quedava físicament separada de la plaça pel carrer dels Pavellons i per l'edifici de la caserna d'infanteria que hi va haver en aquesta plaça entre 1764 i 1907. La presó tenia uns 500 m² i una capacitat per a cinquanta o seixanta reclusos i deu departaments (vuit per a homes, un per dones i un per a presos preferents). No tenia pati ni aigua corrent. En el moment de l'article n'era director Gregorio Herranz Brihuega.

Pel que fa al periòdic que va publicar l'article, va ser originàriament el resultat d'un intent de recuperar el setmanari La Tramontana, que el tipògraf anarquista Josep Llunas i Pujals havia editat durant setze anys en català (1881-1896) i que havia deixat molt bon record. En el grup promotor hi havia Josep Mas-Gomeri, Joan Usón, Albert Masferrer i Josep Grau. El periòdic va reaparèixer l'1 d'agost de 1907, amb el títol sense l'article (Tramontana), amb el subtítol de «Sociologia · Interessos populars · Arts i lletres» i al preu de cinc cèntims. Se'n van publicar divuit números, però l'equip originari va retirar-se després del núm. 8, ja que la revista era deficitària i, com a manera de salvar-la, va ser continuada per altres mans en castellà no gaire temps més, fins al 20 de desembre de 1907.

Finalment, cal dir que l'autor de l'article, Enric Pujol i Ambròs, va ser un conegut anarquista, nascut a Gràcia el 1867, que de jove havia estat un delinqüent comú i que, a partir de les seves prolongades estades a la presó, va convertir-se en un activista llibertari molt actiu. En el moment de publicar-se l'article era el president del Centre Obrer d'Estudis Socials, focus principal de l'anarquisme barceloní d'aquell moment. No gaire més tard, Pujol, sempre carn de presó —ara per les seves idees—, entraria en l'òrbita del Partit Radical d'Alejandro Lerroux, com van fer un grup significatiu dels seus correligionaris.

No sabem per quina raó Pujol va passar per la presó d'Igualada, o en va obtenir informació de bona font. En tot cas, ens interessa el seu testimoniatge, no sols perquè constitueix una informació històrica rellevant, sinó perquè prové d'un home que va passar-se com a mínim una vintena d'anys de la seva vida en centres penitenciaris de tot tipus i de tota condició, de manera que tenia un gran coneixement de les presons. A.D.R.

COSAS DE CÁRCEL

Es la cárcel de Igualada un caserón tan antiguo como ruinoso, en el que toda suciedad, toda falta de higiene y todo abandono hacia el preso tiene su asiento.

Es algo así como cárcel mamertina ó Plomos de Venecia, en la que los presos son considerados como cosas y en la que la salud se pierde, la vista se debilita y la tuberculosis y el reuma encuentran fácil presa dada la pobreza de sangre y la anemia que se enseñorea de los cuerpos de los infelices que vejetan la vida del carcelario, así como la humedad que abunda en sus mazmorras con honores de estercolero.

Podría asegurarse que los encerrados en ellas están destinados á la muerte lenta de los *in paces*, tanto por la mala alimentación conque vienen obligados á pasar, como por las pésimas condiciones de ventilación y de salubridad que las mismas reúnen. ¡Oh, la higiene de estas mazmorras!

Estos departamentos, á más de húmedos son oscuros, tanto que los días nublados con dificultad se puede leer y escribir en ellos. Eso sin contar que la especie de mugriento barro que en el suelo se forma tiene un espesor de unos tres milímetros, lo que es causa de que los encarcelados, al pasar lleven siempre los pies húmedos y expuestos á un reuma. Y eso que no hablamos de la pestilencia que despide, ni de los microbios que en este putrefacto barro rebullen y germinan, los cuales resultan un excelente abono para mil enfermedades á cual más infecciosas y de los que Koch hubiese hecho un buen estudio.

Como las miasmas desprendidas son en abundancia, á los infelices encarcelados es á quienes toca absorberlas y digerir en perjuicio de su salud; y es de extrañar como los presos no se sienten enfermos con más frecuencia. Es tanto el abandono en que se tiene al preso por parte de la Junta y demás autoridades, que ni rancho ni comida caliente de clase alguna se les sirve, lo que es causa de que siempre tengan que comer alimentos fríos

tales como sardinas, tocino crudo, butifarra, queso, higos, pan y otros por el estilo, lo que es origen de que de los reclusos se apodere una tal debilidad, una anemia tan aguda, que sus caras más parecen de difuntos y sus cuerpos de esqueletos que de personas vivientes. Y aún gracias, pues el socorro no da para más y con más razón si se tiene en cuenta que del socorro hay que pagar el lavado de la ropa ya que ni sitio para lavadero de los presos existe, como también los presos vienen obligados á pagar las cartas que reciben.

Parece que una cárcel como la de Igualada tendría que estar surtida de toda el agua que requiere: pues no hay tal, sino que como no existe pozo, cisterna, ni fuente de clase alguna y como el agua está presupuestada por el rumboso Ayuntamiento, y tal vez por temor á que no la malgasten el agua es extraída por cántaros, dándose el raro caso de que si para el consumo general de la cárcel se precisan diez cántaros al día y el presupuesto votado por el igualadino Ayuntamiento sólo da para seis, los cuatro restantes deben pagarse y si bien no los presos porque sería el colmo, el señor Director es quien tiene que pagarlos.

Menos mal que los reclusos en este antro inquisitorial están hechos á prueba de privaciones y de molestias, de lo contrario no sabemos qué hubiera sido de sus pellejos en el caso de haber caído enfermos; y no lo sabemos porque en cuanto á la asistencia de los presos enfermos, deja mucho que desear. Y si bien existe un médico, tiene tan limitadas las atribuciones, que ni vendas puede facilitar á los reclusos que por sus enfermedades las precisan, como se ha visto no hace muchos días. He aquí el caso que exponemos como botón de muestra.

Hay un preso bien predispuesto a la sífilis, que lleva tres meses en una de éstas tan húmedas como antihigiénicas mazmorras, al que estando en ella le ha rebrotado el mal de venéreo que ya había padecido en otro tiempo. Después de pedir al médico, vino éste y ordenó tintura de yodo, y al pedir el preso un poco de agua bórica para la

desinfección del mal, un trapo y una venda para sujetársele contestó el doctor que no podía dárselo por la sencilla razón que no había. Es más, dijo, que para aquella clase de enfermedad no se pagaban medicinas ni se daban vendajes y si bien el preso pudo contar con un trapo y un vendaje, fué porque movido á compasión, se lo trajo el médico de su casa particular. Y aquí continúa el paciente junto con los demás presos, estando los demás sujetos al contagio de la sífilis, á las molestias que tales enfermedades suelen ocasionar viviendo en aglomeración y respirando la misma infestada atmósfera en un local cerrado y anti-higiénico como es esta mazmorra.

En todas las cárceles de alguna importancia, á más de los departamentos dormitorios, existe un patio donde los presos van á airearse y á tomar el sol mientras en los dormitorios se renueva el aire, purifica la atmósfera y el local se coloca en mejores condiciones tanto de respiración como de habitabilidad. Pero por lo visto, tanto la Junta como los demás llamados á procurar que la cárcel de Igualada no sea un foco de enfermedades, ni terreno abonado á la sífilis y á la tuberculosis, lo entenderán al revés, por cuanto á los presos no se les saca nunca del dormitorio, ni existe local ninguno donde puedan ir á respirar aire más conveniente á sus pulmones, con mengua de toda rudimentaria noción de higiene en perjuicio de la salud de todos los que moran en la cárcel.

No sabemos que idea tendrán de la higiene ni que respeto les merecerá la salud y la vida de los presos preventivos (que con frecuencia resultan inocentes) á los señores de la Junta y á cuantos por su cargo y representación están en el caso de velar por la salud de los reclusos y la higiene de la cárcel; no podemos precisar que concepto tendrán de la nueva orientación que la ciencia y el espíritu regenerador del siglo van imprimiendo en la llamada Reforma de Prisiones, como ignoramos de que modo entenderán la moralización y regeneración del preso. Pero se nos antoja pensar que, vista la diferencia que existe de

esta cárcel con todos los honores de inquisitorial mansión y de cloaca humana, con las casas de corrección y granjas penitenciarias preconizadas por doña Concepción Arenal, no son de envidiar por cierto. Por cuanto demuestran estos señores, muy católicos por consecuencia, ser más ardientes partidarios del régimen inquisitorial que simboliza la cárcel de Igualada, con todos sus abandonos y con su suciedad extremada, que amantes de la nueva orientación de reforma carcelaria, con su higiene en los departamentos, su abundancia de sol, de libros y de humanitarismo, que es lo que aconsejan la ciencia y el progreso en nuestros días.

Aquellos tiempos en que al preso se le trataba y consideraba peor que á una bestia y en los que se creía sólo digno de ser tirado á los *in paces* y calabozos pasaron á la historia para oprobio de inquisidores y de gente de sentimientos de hiena, respetables señores de la Junta de la inquisitorial cárcel de Igualada, señores indiferentes á la salud del preso.

Al palo y á la cadena de ayer, han surjido el libro y el médico ó maestro de hoy, porque las generaciones evolucionan y también en las cárceles se progresa.

¿Estamos, caciques de Igualada?

ENRIQUE PUJOL